



707632

# Santiago Polanco Nuño, el coronel-poeta

Por Andrés Sabella

LAS letras chilenas parten, airozas, de noble matto. Las "Cartas" de Pedro de Valdivia a Carlos V las cimentan en fervor de tierra. El siglo XVI, a pesar de sus gritas de guerra, permite a dos poetas la expresión de sus sentimientos. Ercilla nos proporciona el surco épico; Oba, el lírico, aunque se empeñara en rivalizar con el bravo conquistador—conquistado.

Del siglo XVII, Pineda y Tesillo son militares; del XVIII, Pedro Pascual de Córdoba y Figueroa, de quien nos queda su admirable descripción de la chueca. Las letras militares en Chile tienen, pues, tradición de honra y no son escasos los que la continuaron,

vestiendo distintos uniformes, pero hermanados por un mismo celo y un mismo fervor de espíritu.

Alto en la gloria de sus cuentos, se destaca Olegario Lazo y seguro de estro se distingue, en sus poemas, Diego Barros Ortiz, como René Peri que en sus cuentos es un verdadero descubridor del "otro Chile" de nuestro Altiplano.

En esta línea de creación, se halla Santiago Polanco Nuño, cuya muerte duele a todos los que compartieron con él tareas de cuartel y de literatura. Nunca hubo en Polanco la soberbia de los grados y galones. Bajo el uniforme le urgía un corazón romántico. Lo conocimos, como Lautaro Arauca, en Radio "Corporación". Sus libretos vibraban en chilenidad. Sus arrebatos patrióticos nunca se hincharon de lugares comunes. Hizo de la palabra no un arma, sino una herramienta de cordialidad. Esta cuarteta lo define, cabalmente:

"No me interesa mi sueldo  
y jamás se lo que gano...;  
el tesoro está en el alma  
que siempre vuela en lo alto!"

Pertenece a "Versos Militares", en cuya tercera edición Manuel Edo. Hubner lo estudia con hermosa prólogo de amigo

y admirador. Polanco colocó la musa al servicio de quienes le solicitaron sus versos. Es autor de himnos de diversas instituciones, cuyos miembros seguirán cantándole y tributándole, de este modo, su largo homenaje al coronel-poeta.

No, únicamente, escuchamos paso de tropa en estos poemas. Las notas sentimentales surgen, continuamente, aliviando el brio sonoro de los que ponderan la vida militar. En el romance "Un cuarto para las diez", leemos:

"Muchachita de ojos negros,  
no vengas para el cuartel;  
tantas veces te lo he dicho,

¿cuántas veces?  
—¡Ya ni se...!"

Pero, sin duda, es en lo suyo ardiente donde Polanco estampa su más brillante canción:

"Artillero nortino, tienes  
pampa en el gesto  
y tus ojos reflejan  
lejanías de mar;  
galopaste el caballo  
por cuarenta desiertos  
y ha llegado la hora  
de poder descansar".

La hora de su descanso ha sonado recién para el militar-poeta. Un clarín lo despide. Una estrofa lo azula en el buen recuerdo.

al Mercurio, Antofagasta, 10-XI-1980  
p. 3.

Santiago Polanco Nuño, el coronel-poeta [artículo] Andrés Sabella.

## **AUTORÍA**

Sabella, Andrés, 1912-1989

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1980

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

Santiago Polanco Nuño, el coronel-poeta [artículo] Andrés Sabella.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile